



Regalos del Espíritu para un mundo con prisas “Tu viento en mi flauta”

Alicia Fuertes Tuya

M^a Pilar Wirtz Molezún

Mentxu Martín-Aragón

Teresa Montoto Chantres

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

Introducción.....	11
Tu viento en mi flauta (Cuento)	19
<i>Mentxu Martín Aragón</i>	
1. Vivir en el Espíritu una vida con prisas	25
<i>Alicia Fuertes Tuya</i>	
Compartir la experiencia de Dios	28
En la complejidad de la vida moderna	29
Nuestros retos	31
Desde la experiencia vital.....	33
¿Hacia dónde nos lleva?	35
¿Llevadas por el Espíritu?.....	37
Preparar la tierra.....	38
2. El don de Sabiduría y la sabiduría de vivir	43
<i>María Pilar Wirtz Molezún</i>	
En clave de la mujer que soy	45
La historia de esta flauta es también mi propia historia .	46
Todo lo verdaderamente humano es divino	52
Jesús, el hombre de la fidelidad al Espíritu	58
Los caminos de la Sabiduría con rostro de mujer.....	63
<i>Lupe Gómez: “Toda yo estoy hecha de tierra”.....</i>	64
<i>Nawwal Al-Sadawi: “Vine al mundo con manos</i>	
<i>transgresoras”</i>	66
<i>Etty Hillesum: “Voy a ayudarte, Dios mío, a no apagarte</i>	
<i>en mí”</i>	68

Algunas consideraciones finales	73
El don de Sabiduría: gran polifonía del Espíritu en el Universo	75
3. El don de Consejo. La experiencia del encuentro	77
<i>Alicia Fuertes Tuya</i>	
Mi camino.	80
Aceptación de un don.	83
Una reflexión sobre el don.	91
<i>La fuerza para remover obstáculos y superar limitaciones .</i>	95
<i>La grandeza de alma como ámbito del Espíritu.</i>	97
Ámbitos de seguridad y confianza	98
Formas distorsionadas o deshumanizadoras de la confianza.	100
¿Existe algún camino o atajo para prepararse a recibir el don de consejo?	102
El camino de Emaús como experiencia de acompaña- miento.	105
<i>Se les acercó Jesús y caminó con ellos (Lc 24,15)</i>	106
<i>¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?</i> <i>(v. 17).</i>	107
Actitudes que ayudan en la tarea de acompañar	107
4. El don de Fortaleza. Una actitud positiva ante la vida . .	111
<i>Alicia Fuertes Tuya</i>	
Nuestra condición temporal.	114
Una actitud ante la vida	115
La fortaleza, capacidad de resiliencia	118
Afrontar problemas y dificultades.	121
<i>Descubrir los propios recursos.</i>	123
<i>La fortaleza, una actitud para la vida cotidiana</i>	125
Algunas Sugerencias para la oración	128
<i>“Dejarse curar por Jesús”</i>	128
<i>“Acoger la Bondad de Dios Padre”</i>	129

5. El don de Entendimiento. Escuchar y comprender nuestras emociones y necesidades	131
<i>Mentxu Martín-Aragón</i>	
Dos experiencias actuales: Marta y María.	136
A la escucha del Espíritu, a la escucha de nuestras emociones y necesidades.	140
<i>¿Qué son las emociones?</i>	140
<i>A la escucha de nuestras necesidades personales</i>	141
<i>A la escucha de nuestras necesidades en grupo</i>	143
Marta y María: dos modelos de estar en relación con Jesús, dos modos de ser discípulo/a	144
Actitudes para cultivar el don del Espíritu y disponernos a recibirlo	151
Para un día de Retiro	154
6. El don de Piedad o la caricia del Padre.	161
<i>Teresa Montoto Chantres</i>	
“Recibisteis el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: ¡Abba! ¡Padre!”	164
<i>Dios Padre en el Antiguo Testamento</i>	165
<i>Dios Padre en la predicación de Jesús</i>	169
<i>Dios Padre en la experiencia de Teresa de Lisieux</i>	170
“Tú eres mi hijo amado”	171
“Todos vosotros sois hermanos”	175
<i>La fraternidad en la Sagrada Escritura</i>	175
<i>La fraternidad en nuestra vida</i>	176
<i>La fraternidad para Teresa de Lisieux</i>	177
<i>Las actitudes básicas de la fraternidad</i>	179
Invocar al Espíritu	180
A modo de conclusión	183
Invitación	187

Introducción

INTRODUCCIÓN

CON FRECUENCIA, MUCHAS PERSONAS NOS PREGUNTABAN POR EL ESPÍRITU Santo y nos pedían que escribiéramos algo en torno a Él.

Un buen día recibimos la invitación expresa de escribir algo juntas sobre los dones del Espíritu. Esta petición, cuyo resultado es el libro que tienes entre tus manos, se fue fraguando en distintos encuentros. Fue tomando nueva fuerza, al *compartir* en el grupo de amigas nuestra experiencia del actuar del Espíritu en cada una de nosotras, desde *la mujer que soy* y desde el *encuentro* con las personas que se cruzan en nuestras vidas.

Somos un grupo de mujeres unidas por la amistad... llevamos a cabo tareas variadas, vivimos en lugares distintos, con realidades concretas muy diferentes, pero con una preocupación común: amar el regalo de la vida, crecer desde la relación y ser compañeras de camino de quien lo recorre encorvado bajo el peso de la vida.

A lo largo de los años hemos intercambiado ilusiones anhelos, crisis... experiencias de sanación y aquello que iba dando sentido hondo a nuestro existir.

Era grande el ánimo y la paz que surgían al compartir personal y profesionalmente la experiencia sanadora de Jesús. Era la experiencia del don de su Espíritu descubierto en cada nueva situación, y que se hacía presente de modo particular al comunicar nuestra experiencia. Por ello, colaborar en este libro es para nosotras motivo de alegría y gratitud.

En cada una de nosotras la música del Espíritu se manifiesta con una melodía particular. Para que conozcáis desde dónde surge nuestra música, a continuación dejo que se presenten cada una de las autoras:

Soy *Pilar*, una mujer mayor, buscadora incansable de nuevos caminos de vida. Religiosa de la Compañía de María, gallega de nacimiento y de corazón, llevo varios años viviendo en Bazar, una aldea rural del interior de la Provincia de A Coruña. El contacto con la naturaleza, la convivencia vecinal y, sobre todo, la amistad y apoyo incondicional de mi comunidad me proporcionan una enriquecedora pertenencia básica. Desde ella, como desde un enraizamiento profundo, siento cada vez más la necesidad de abrirme a lo universal.

Actualmente vivo, con serenidad y profunda satisfacción, otras múltiples y variadas pertenencias. Voy haciendo camino de búsqueda, reflexión y compromiso con una gran diversidad de personas y grupos en torno a la espiritualidad, teología, perspectiva de género, acompañamiento, solidaridad, vida religiosa...

Soy *Alicia*, una mujer creyente, con una formación científica. Mi proyecto de investigación en Ciencias Químicas tenía como principal herramienta de trabajo, la espectrometría, las diferentes irisaciones de la luz al atravesar los compuestos químicos y descubrir los comportamientos de los distintos enlaces moleculares. Todo un mundo de relación a escala molecular. Ahora he cambiado el ámbito de mi trabajo. En mi labor como psicoterapeuta y orientadora familiar me preocupan especialmente los comportamientos relacionales y sigo

alimentando mi fascinación por la espectrometría viendo cómo pequeñas modificaciones en nuestro mundo relacional hacen cambiarextraordinariamentelcoloridodenuestra vida. Particularmente, he comprobado infinidad de veces, cómo la experiencia de fe o cualquier otra experiencia humana da sentido y lo transforma todo. El análisis que he desarrollado en mi trabajo profesional me lleva a ver con claridad la importancia de armonizar e integrar la dimensión humana y la perspectiva religiosa. Cuando eso no ocurre, es fácil que nuestra dimensión espiritual se ponga al servicio de nuestra inmadurez. Justificamos así comportamientos psicológicamente inmaduros desde una dimensión religiosa que presupone una huida respecto a nosotros mismos y una transformación de Dios en ídolo configurado a imagen de nuestras deficiencias psicológicas. Por otro lado, también he podido comprobar cómo cualquier cambio personal tiene una gran incidencia en nuestro entorno de relaciones. Esto es una gran verdad, no sólo en el mundo de la química, en la teoría de los sistemas, sino también en la esfera de la vida humana.

En mi vida y en mi labor profesional releo la presencia del Espíritu, curando unas veces, animando otras... siempre sacando bien de todo. Trabajo como terapeuta en Defamilia, un centro de Terapia Orientación y Mediación Familiar de Oviedo. Esta tarea me ha permitido estar presente en la vida de muchas personas a quienes sus heridas y carencias han apagado la alegría de vivir. Y he percibido en este proceso una presencia del Espíritu que reconstruye y actúa a través del encuentro humano.

He sido testigo a través del acompañamiento de muchas personas en su búsqueda creyente (dando Ejercicios Espirituales, en Cursos que imparto...), de la presencia del Espíritu dador de vida y generador de relaciones nuevas.

También colaboro en el mundo universitario, en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas del Seminario de Oviedo, impartiendo la asignatura de Psicología Religiosa.

Soy *Mentxu*, una mujer apasionada por la vida... la vida humana... por todo lo que esté relacionado con el “proceso de convertirse en persona”, como diría C. Rogers, el padre de la psicología humanista. Como creyente, descubro la presencia bondadosa y curativa del Espíritu en toda la realidad y muy especialmente en la “interioridad” humana. Descubro desde una mirada creyente, que por muy alejados que estemos de nuestro “centro personal”, el Espíritu está ahí en lo más íntimo de nuestra intimidad, alentando la vida y sanando.

Soy laica, casada, vivo y trabajo en Madrid. Soy psicoterapeuta en Thus (Gabinete de terapia humanista y sistémica), donde acompaño procesos de terapia individuales, grupales, de pareja y familia. También imparto cursos y talleres de Psicología.

Así mismo me muevo en el ámbito de la Universidad, soy profesora de Teología y Psicología en Escuni (Escuela de Magisterio de la Iglesia perteneciente a la U. Complutense).

Además, acompaño procesos creyentes a través del acompañamiento personal, animando en Ejercicios Espirituales en Loyola o impartiendo talleres de crecimiento psicológico-espiritual. Me siento profundamente agradecida de ser testigo privilegiada de la presencia del Espíritu en las personas que le buscan.

Soy *Teresa*. Desde niña me intrigó profundamente el misterio de la vida y esto me llevó a estudiar biología; y buscando, buscando... tropecé con el Señor de la vida, que me llamó a seguirle de una manera muy peculiar. Hoy soy carmelita descalza en la comunidad de Oviedo y estudio la vida de una manera diferente: en mi relación con Dios y con mis hermanas, y en la contemplación del misterio de Dios en el mundo y en la vida de las personas. Cambié los microscopios y la bata blanca por la Biblia y el hábito marrón; pero a lo que no renuncio es a mi pasión por conocer cada día más de la Vida, y le pido al Señor con el salmista: “Ábreme, Señor, los ojos y contemplaré las maravillas de tu voluntad”, las maravillas de tu querer en mi vida y en la de mis hermanos, los hombres y mujeres del mundo.

Os preguntaráis, ¿por qué a un libro sobre los dones del Espíritu, le hemos querido llamar “Tu viento en mi flauta”? Y no hemos encontrado nada mejor que hacerlo de forma simbólica, a través de este cuento que ha escrito Mentxu y presentamos en el siguiente apartado.

Tu viento en mi flauta
(Cuento)

TU VIENTO EN MI FLAUTA (Cuento)

Mentxu Martín Aragón

HABÍASE UNA VEZ UN CABALLERO QUE HEREDÓ UNA GRAN FORTUNA. Al conocer tan inesperada noticia, partió hacia el castillo que le habían legado. Se encontró con una enorme y destartalada mansión. La inspeccionó detenidamente. Seleccionó las piezas de gran valor, apartando aquellas que consideró inservibles. En el portón del castillo fue amontonando libros, muebles, instrumentos de música... que catalogó de inútiles. Con ellos haría la hoguera más hermosa y deslumbrante que jamás hayan visto los habitantes del lugar.

En esto pasó por allí una mendiga.

—¡Buenos días, caballero! —dijo la mendiga.

—¡Buenos días! ¿Qué le trae por aquí?

—Antes de que encienda su fuego, me gustaría salvar del pasto de las llamas un instrumento pequeño, si no tiene inconveniente. Se trata de esta vieja flauta de caña.

El caballero, que no entendió aquella extraña elección, le respondió con tono irónico:

—Sí, sí, adelante, puedes rescatarla de las llamas, seguro que ella te convertirá en una mujer rica.

La mendiga cargó la flauta en su hatillo y marchó ufana a sentarse bajo una encina.

Aquel día permaneció acariciándola con la mirada, hasta que encontró un nombre apropiado para ella.

—Te llamaré *salvada de las llamas* —le susurró.

Después la tomó entre sus manos, con esmero limpió la suciedad incrustada en su madera, que incluso tapaba algunos de sus agujeros impidiendo que saliera el aire. Al llegar la noche, la luna se detuvo sobre ellas. La mendiga se animó a probarla en su boca. Se puso a tocar canciones de amor, que despertaron en ella recuerdos... La flauta en contacto con las manos de la mendiga empezó a sudar. ¿Lloraba de tristeza o era a causa de una emoción contenida? Entonces, empezó a explicar su historia:

Yo era sólo una caña. Había nacido a la orilla de un río, entre el lodo y la humedad. No era más que una caña semejante a miles de cañas. Si miraba a mi alrededor, sentía envidia de los árboles frutales, al menos ellos podían ser alimento de los pájaros y de los humanos. Si contemplaba a las flores silvestres, me decía: “al menos ellas alegrarán la entrada de una casa o adornarán un altar”. Yo era sólo un caña hueca. Me sentía vacía. Un día se acercó una joven hasta la orilla. Por los cantos de amor que silbaba, deduje que era una juglar. Me tomó en sus manos arrancándome del lodo y del aburrimiento. Aquel fue el principio de un duro y largo proceso de elaboración. Sentí el temor a perderme. ¿Dejar mi forma actual, me traería algo bueno? Qué sensación de inseguridad ante el futuro, de desprotección, de sentirme perdida... La vida se me escapaba por momentos. ¿Hasta dónde iba a llegar el cambio que se me estaba pidiendo? ¿Estaba dispuesta a pagar tan alto precio? Y me acordaba del lodazal, de las mariposas que se posaban en mi frescura, de los azules cielos abiertos, de las caricias del agua en forma de ola entregada.

Cada forma que la artista iba tallando en mí me hacía más corta, seca... y yo me veía más débil e indefensa, ¿merecía la pena tanta renuncia? La juglar decía que todo esto era necesario para que fuera más bella y así llegara a ser el instrumento que estaba llamada a ser”.

La verdad es que algo dentro de mí me impulsaba a darme, a entregarme a lo desconocido, a confiar, a crecer desde la pérdida, a entrar dentro para poder salir, a zambullirme en mis nudos y ramas secas para que el aire que me atravesara se hiciera melodía. Con todo, y no sin reparos, ya me había puesto en sus manos.

Ella me acarició limpiándome el barro. Con una pequeña navaja fue haciéndome a su medida, cortando mis aristas, puliendo mis salientes, y con taladros de amor formó mis agujeros. Fue vaciando mi vacío. Y yo me dejé hacer al tacto de sus dedos, sin ya poner reparos, sin miedos ni recelos. Respetó mis rugosidades, solían gustarle, ellas me hacían original. Cuando al fin me probó en su boca, ella fue quien me dio el primer beso que recibiera. Y para hacerme a sus labios me fue limando por un extremo, probando y volviendo a probar para ver si nos ajustábamos la una a la otra.

Yo era solo una caña vacía pero la juglar se enamoró de mí y al llevarme a su boca, abierta yo a su espíritu, llenó mi estéril vacío de soplo de vida y calor, de música y armonía, de vibraciones sonoras y melodías al ritmo de sus dedos. Y a sus caricias yo me estremecía. Era toda música. Soy toda música. Soy una flauta. Era su flauta. La que llevaba en el hatillo todos los días. La flauta que acompañaba de melodías el trino de los pájaros y las puestas de sol. La flauta que arrancaba sonrisas a los niños y ancianos. Nuestro canto llegó a ser la voz de los pobres reclamando una mayor justicia. Con la melodía el pueblo se aunaba en un solo canto de liberación.

¡Que alto honor! Ser instrumento para mi juglar.

Yo era sólo una caña, pero estaba llamada desde siempre a cambiar mi vacío en música, a ser flauta que comunicara armonía, a que el aliento de mi juglar liberara a través de mi pobre caña cantos de AMOR Y LIBERACIÓN.

Entre las dos se hizo un silencio cómplice.

A la mendiga nada de esta historia le resultó extraña. Así que le confesó:

– Yo soy aquella juglar que te tomé del cañaveral. Después de que alguien te arrebatara de mi lado, ya nunca fui la misma, sin ti **ya no podía ser la misma**, por eso me eché a los caminos, me hice mendiga con la esperanza de encontrarte en algún lugar. Me había hecho a ti y aunque intenté tocar otras flautas, ninguna melodía sonaba como la tuya. Ahora que he vuelto a encontrarte, me alegraré si aceptas que volvamos a tocar por las plazas nuevos cantos de amor y de liberación, para alegría de Dios y esperanza de muchos hombres, mujeres, niños y ancianos de nuestros pueblos.

– Acepto. Le dijo la flauta.

El aliento del Espíritu (La Ruaj) atraviesa toda la realidad, es como el viento de la flauta. En todos hay un único Espíritu que *“ha sido derramado en nuestros corazones”* (Rom 5), pero este Espíritu, aunque es el mismo, se manifiesta en cada uno con melodías distintas y únicas en su valía. La música viene a ser el don del Espíritu, que al abrirme a él *“llena mi estéril vacío de soplo de vida y calor, de música y armonía, de vibraciones sonoras y melodías”* como le sucede a nuestra flauta. Y en este misterioso intercambio del viento (el Espíritu) y la flauta (el Ser Humano, la Creación...) sucede el milagro de la melodía (los dones del Espíritu).